

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIVAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

SUSCRICION

Por un año \$ 10.00
Por seis meses 6.00
Por un mes 1.00
Número suelto 0.10
Número atrasado 0.20

DIRECCION }
Y ADMINISTRACION } CALLE DEL OLIVAR, Núm. 149

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

ALMANAQUE

Miércoles 30—San Sabino, obispo
Jueves 31—San Silvestre, papa.
Sale el sol a las 4 y 52 y se pone
a las 7 y 14

EL CLAMOR PÚBLICO

A los colorados

Los partidos políticos, como la teocracia católica, tienen también su evangelio. Esta no admite en el número de sus creyentes, a cual quiera que ponga en duda los misterios de la fe. Así también el partido de la Defensa no puede tener por aliados a los que lejos de coadyuvar a la conservación de sus principios, tiendan en sus manifestaciones populares, en sus hechos positivos a vulnerar aquellos principios, cambiando de fisiología y tendencias al partido a que dicen pertenecer.

Se comprende que todo lo mutable vaya sufriendo modificaciones, a medida que corre el tiempo y que la civilización avanza; pero en el caso ocurrido mucho me temo que las modificaciones sufridas sean contrarias al espíritu de la época presente.

Podría entrar aquí a estudiar las causas que en mi espíritu de misa para llegar a ese temer, pero no viendo esa necesidad, de jo a mis correligionarios el críto de esta salvedad.

Si, todo sufre alteración; no importa el evangelio teocrático ni de partido, todo se altera y modifica en razón a las ideas de la época o a la que se vive.

El hombre mismo no permanece estacionario; adelanta o retrocede.

¿Que extraño, pues, que a medida que el tiempo pasa vayan los partidos modificándose en el crisol depurativo de la idea?

En el sentido, gha progresado el partido colorado en esta depar tamento, ó ha retrocedido?...

Manes venerandos de los apóstoles, que en los muros de la nueva Troya salvaron las instituciones del Continente Americano, ¿qué pensais de esto, allá en los misterios siderales donde os hallais?

El asunto no es para tratarlo en sentido riveteado de política; es, sí, para ocuparse de él en tono familiar, como el que se emplea en conversaciones caseras, haciendo historia con la sencillez de lenguaje que nos es habitual.

Empecemos confesando que el partido colorado, ó sea de la Defensa, no tiene en nuestro departamento dirección legal.

Excepcionando los generales Ximenez y de la Liana, jefes de mérito por sus servicios prestados a la Patria, en una época en que la carrera militar no era un medio de hacer fortuna, ni de ascender sin títulos, ¿quién pueda legítimamente abucar a sí la dirección de ese partido? . . .

Pero no por esto pueda entenderse el partidismo, de que la dirección de lo que es colectivo se suma en uno.

Ella podría ser confiada a un centro, que francamente tuviera la opinión de cada uno de sus miembros y toda la colectividad, formada por hombres que se distinguen en el partido por sus antecedentes, sus méritos personales, sus virtudes y cualidades morales públicamente definidas.

No es a mi juicio bastante con decir que es colorado; es preciso haberlo demostrado por algun hecho que no deje lugar a dudas, porque hay que tener presente, que una gran mayoría de los colorados de hoy no son los colorados de ayer.

Porque el partido ha sufrido las modificaciones referidas anteriormente, y porque han habido blancos que hoy figuran en sus filas, porque hay otros tan poco discretos, que hacen ostentación pública de actos nada elificantes, que redundan en notable perjuicio del partido que dicen defender y hasta dirigir.

Actos abusivos y hasta desdoro sos, en nombre de un partido que supo ser el puladín de las libertades públicas, el continela avanzado de las instituciones patrias.

Esos, esos que así proceden en nombre de ese partido, no son tales partidarios, porque hacen mas mal a toda la colectividad, que el que pudieran hacerlo sus amigos políticos.

Todo esto quiere decir, que el partido colorado en el departamento necesita una cabeza, una dirección; pero que esa cabeza debe estar bien organizada y esa dirección bien distribuida.

Un Colorado.

SECCIÓN AMENA

El intento de los claveros

—Todo eso es muy bueno, hijo mío, cuando se hace como Dios, manda, cuando no se tiene una madre que queda sobresaltada y temerosa, cuando no se está expuesto a recibir un tiro como un malhechor. Mira, Valentin, no tengo más que advertirte una cosa: si te cogen me moriré de vergüenza; si te matan me moriré de dolor.

Y al decir estas palabras, la pobre mujer lloraba y había en su semblante tal expresión de dolor que el joven se sintió conmovido.

—Bueno, madre,—dijo,—haz lo que V. quiera, Buscaré otra ocupación. Sé que voy a ponerme malo; pero usted antes que todo. No quiero que viva disgustada. Por usted robaría y mataría, ¿qué puedo negar a usted?

—No, hijo. A todo se acostumbra uno. Al principio te causará violencia el renunciar a tu oficio y costumbres, pero luego verás cómo te alegras; y cuando descanse de tu honrado trabajo, aquí estoy yo para quererte y cuidar y mimar a mi Valentin. ¿Verdad que sí?

—Bien, madre, repito que haré lo que V. quiera.

—¿Me lo prometes?

—Sí, señora.

—¿No volverás a cazar?

—No volveré,—dijo el joven exhaliando un suspiro.

—Y yo, hijo mío, te querré más de lo que te quiero, si está fuese posible.

VI

Llegó el día 13 de Junio y con él la fiesta de San Antonio de la Florida, de San Antonio el guindero. ¡Qué santo tan simpático! ¡Qué tanto alegría!

Es la fiesta

del patron de los niños y las doncellas,

como ha dicho Trueta. Los niños acuden a la capilla del Santo, situada cerca del Manzanar, comiendo guindas ó colgándolas de las orejas; las doncellas acuden también a pedir a San Antonio... ¿Q é ha de pedir una muchacha llamada sino un buen marido?

El sol resplandece, los árboles y las campos verdoran, las mariposas blancas se matizan de colores, la multitud bulle alegre dentro y en derredor del templo, los artistas penetran en él a admirar los frescos de Goya, y la Virgen de la Almudena parece como que sonríe desde lo alto de la Cuesta de la Vega.

A la caída de la tarde, cuando el sol mitiga sus rayos, después de la fiesta religiosa de la mañana, se organiza el baile a espaldas de la capilla. Nada más justo; las doncellitas gustan de bailar, y luego, ¿qué ocasión mejor de encontrar lo que les hace falta?

El espeso bosque poblado de árboles seculares, hoy transformado en Ronda de harineros, templaba el calor del ambiente; soplaban la brisa del río; un hormiguero humano bajaba de Madrid, llenando el pasaje de la Florida; circulaban caleas y alguno que otro coche tirado por mulas. Apenas se podía transitar por los alrededores de la capilla; en aquella abigarrada multitud se confundían mijas, petimetres, hueros, guardias blancos, picadores de las Reales caballerizas, payos de las cercanías, lavanderas y mendigos.

En la plazoleta en donde se verificaba el baile, se habían levantado dos tabados; uno para el A'ca'do y regidores y otro para la orquesta, que se componía de ocho tocadores de guitarras y bandurrias.

La corte había vuelto de Aranjuez y aún no había salido para la Granja; así es que nadie extraño ver al popular príncipe Fernando pisar a caballo por delante del templo, acompañado únicamente de un gentil hombre, un caballero, un correo y dos carreteristas. Todas las frentes se descubrieron ante el heredero del trono, porque entonces aún no se manifestaban las repulsiones ni las distancias más ó menos honestas.

A las seis de la tarde el baile estaba en su apogeo. Siete bastoneros cuidaban de orden de la fiesta. Había allí muchos madrileños y no pocas pinletas que volvían tarunbi al mas pinlado; pero en honor de la verdad, contadas eran las que podían igualarse a Carmen Ramirez, la hija del guarda mayor de la Real Casa de Cam po.

Tenía 18 años. Era de mediana estatura, mas su esbellez hacía parecer más alta. Tipo andaluz por sus

negros cabellos y su tez fina y ligera; no me morena, miraba con sus ojos madrileños, no muy grandes, pero muy bonitos, muy intencionados, muy luminosos y sombreados además por pestañas que parecían dobles de seda.

Y luego ¡qué cuerpecito, qué mano, qué pié encerrado en el zapaticito de tabinete!

¡Válgame Dios! ¡cuantos ojos la devoraban, cuantos guapos muchachos la sacaron a bailar! Estaba renitida, pero como tenía buena crianza, no pudo negarse a bailar con un joven que últimamente la solicitó. Al acercarse a ella, aquel buen mozo tenía en la mirada una expresión particular, que no pasó inadvertida.

En uno de los momentos de parada el joven le dijo:

—Tiene V. en su ventana unos clavos dobles muy hermosos.

Ella le miró algo sorprendida, que él iba a contestarle; pero el baile comenzó de nuevo.

Apenas la orquesta cesó de tocar y cuando su pareja la conducía galante a su asiento, la muchacha oyó una voz imperiosa que gritaba:

—¡Carmen, ven aquí!

Era la voz de su padre.

Este sacó a su hijo del corro y la dijo:

—Te prohibo terminantemente que balles con ese joven.

—¿Por qué, padre?—preguntó admirada.

—Porque ese lunante es Valentin, el hijo de Paca la viuda.

¡Cessa del mundo! ó mejor dicho de las muchachas, que no pueden negar su ascendencia materna. No habían transcurrido quince días y ya Carmen y Valentin estaban en relaciones amorosas. Hubo para esto varias causas predisponentes. En primer lugar el joven era muy guapo. Además oyen de continuamente a su padre hablar pestes de él, a Carmen se le había imaginado un hombre feo, avieso y montañés, y no fue poca su sorpresa cuando en el baile de la Florida se persuadió de todo lo contrario; y por último, ¿cómo no probar del fruto prohibido?

El guarda mayor habitaba en un edificio pegado a la tapia de la Casa de Campo, cerca del ángulo por donde el camino de Pozuelo. La casa tenía puerta y ventana al exterior é interior de la Real posesión.

Valentin había visto algunas veces a Carmen desde lejos y hasta el día del baile no quiso invadirse con ella. A fuerza de precauciones, los jóvenes enamorados consiguieron ocultar sus relaciones, pero harto comprendían que aquel misterio no podía durar mucho tiempo. Ambos estaban inquietos é impacientes, y no pensaban mil de Carmen al suponerla la más impaciente de los dos. La joven era la única, estaba muy mimada y tenía un carácter resuelto.

Una noche, dos días antes del de Santiago, a las altas horas, los dos amantes hablaban, ella desde la ventana y él abajo, oculto en la sombra de la tapia.

Carmen dijo: —Pasado mañana es el santo de mi padre y le destino algunos regalos que le sorprenderán.

—Bueno, ¿y qué?

—Que como estará alegre, tanta re el terreno para hablarle de ti.

Valentin hizo un ademán de desconfianza.

—Pues ya veremos,—repuso la joven,—pienso salir me con la mía, pero con una condición.

—¿Cua?

—Has de prometerme no volver a cazar en vedado; necesito asegurárselo formalmente a mi padre.

—Hace mucho tiempo que no agarro mi escopeta.

—Ya lo sé, mas en lo sucesivo...

—No temas, Carmen. Pero esto es ridículo, no consiguirás mas que incomodar a tu padre.

—No le conoces; en el fondo es mas bueno que el pan y higo de lo que quiere. Si tu me das palabra de renunciar a tus antiguas costumbres, de trabajar honradamente, fengó casi la certeza de que consiguiera mos nuestro deseo. Mi padre al hablar de ti, dice muchas veces que es lástima que no aproveches tu destreza, tu agilidad y tus buenas condiciones. ¡Qué sab! Hay aquí dos ó tres guardas muy viejos; la marquesa de Alcañices es mi madrina de pila...

En fin, Valentin dejó de contarle. Pero ¿no dices nada?

—Estoy oyéndote embebecido. Ay, Carmen, que no fueran verdad esos sueños!

—¿Sueños? ¡Bien, Valentin, ya ve remos! El día después de la fiesta de Santiago, pasa por aquí a las seis de la mañana. Si no ves en la ventana este tiesto, será mala señal; pero si está, ten confianza y acércate; mi padre habrá consentido ó estará a punto de consentir.

—Carmen...

—Adiós. No olgo volver a mi padre. Vete y hasta el sábado.

(Continuara)

NOTICIAS GENERALES

En nuestro colega *El Siglo de la cha* 27 encontramos lo siguiente: Señor doctor don Martin C. Martinez.

Mi estimado doctor y amigo:

En un suelto de la gacilla del diario que usted redacta, apareció con fecha del 18 del corriente edición de la mañana y bajo el epígrafe *Fijación de los honorarios en los asuntos judiciales—Ficticias inveteradas*, se llama la atención sobre el cobro excesivo que con frecuencia digna de reparo, se viene produciendo en los asuntos litigiosos.

En el referido suelto, se hace referencia como una prueba ó aso' veración de lo que realmente pasa, al caso singular y extraordinario de cobrarse por honorarios, la suma de quince mil quinientos pesos oro en un asunto que se tramitó en la suma de dos mil pesos.

Como entiendo que el interés particular cuando éste se siente vulnerado por la extorsión, cual quiera que sea la forma con que se lo revista ó se decore, se identifica con el interés general, pues to que la sociedad, ante el hecho individual que se reconoce herido, se siente afectada a su vez, da da la solidaridad de propósitos de los elementos que la componen y la repercusión que todo hecho ó acontecimiento de tal especie afecta sobre su organismo, voy á exponerle á usted el hecho sintético y variado del caso referido por el señor gacillero, á fin de que verificada por usted la relación que le hago, con los hechos que resultan del expediente que acompaño, pueda con perfecto conocimiento.

